

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 28

Barcelona 2 de Septiembre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Cuando más tranquilos están

pasa un zeppelin volando



y ellos mirando, mirando...

C. Rojo

dan media vuelta y ¡Plan!

Historia horripilante



Sucedió pues, que un chicuelo, aprendiz de carpintero, que tranquilamente se dirigía al trabajo...



al pasar por el sitio donde se retorcián los fragmentos del desventurado caballero, quedó horrorizado ante aquel espectáculo.



pero pronto y compasivo echó mano de los útiles de su oficio y empezó la recomposición de aquel cuerpo tan desbaratado.



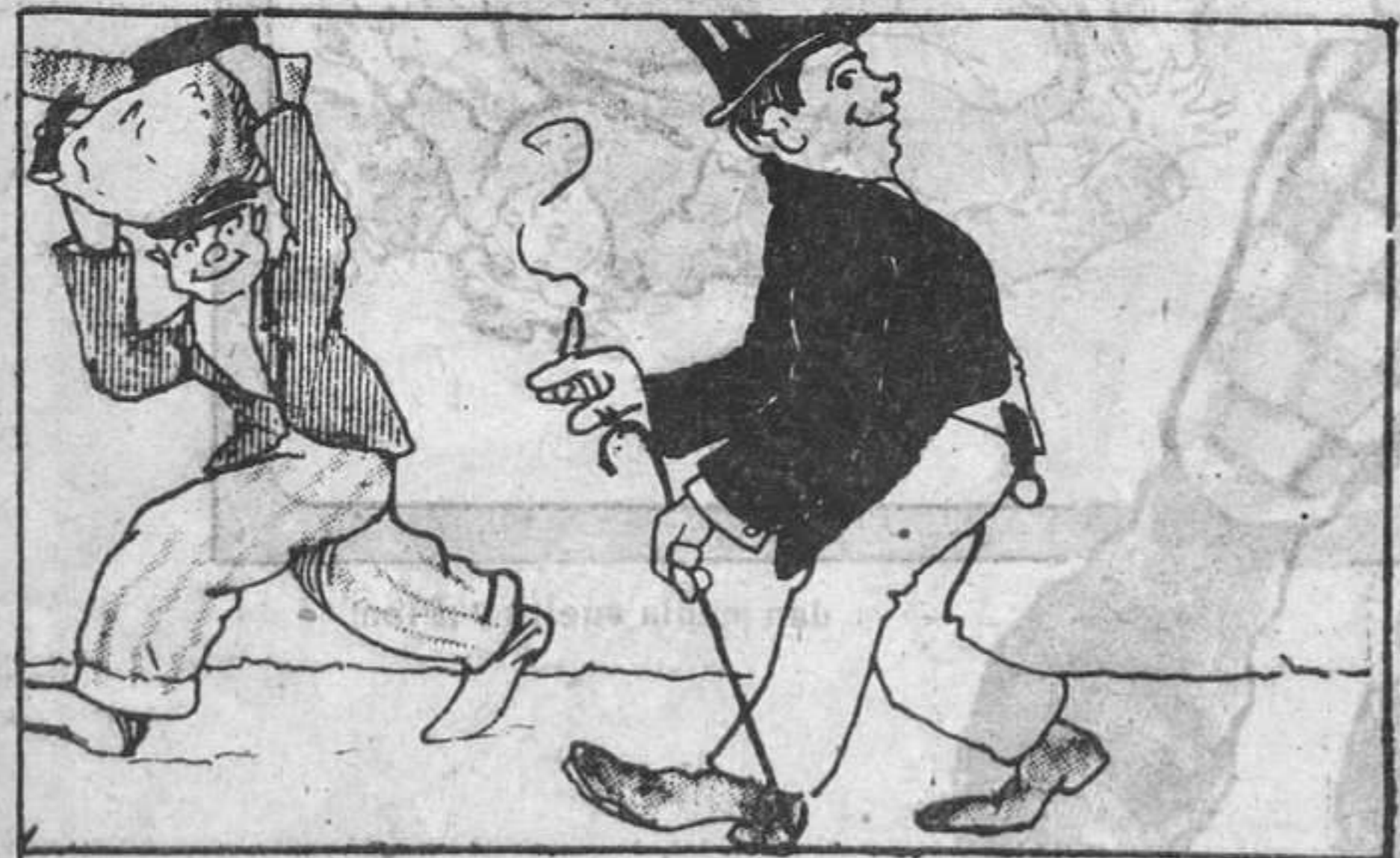
Mientras tanto, la policía acudía presurosa al lugar del suceso...



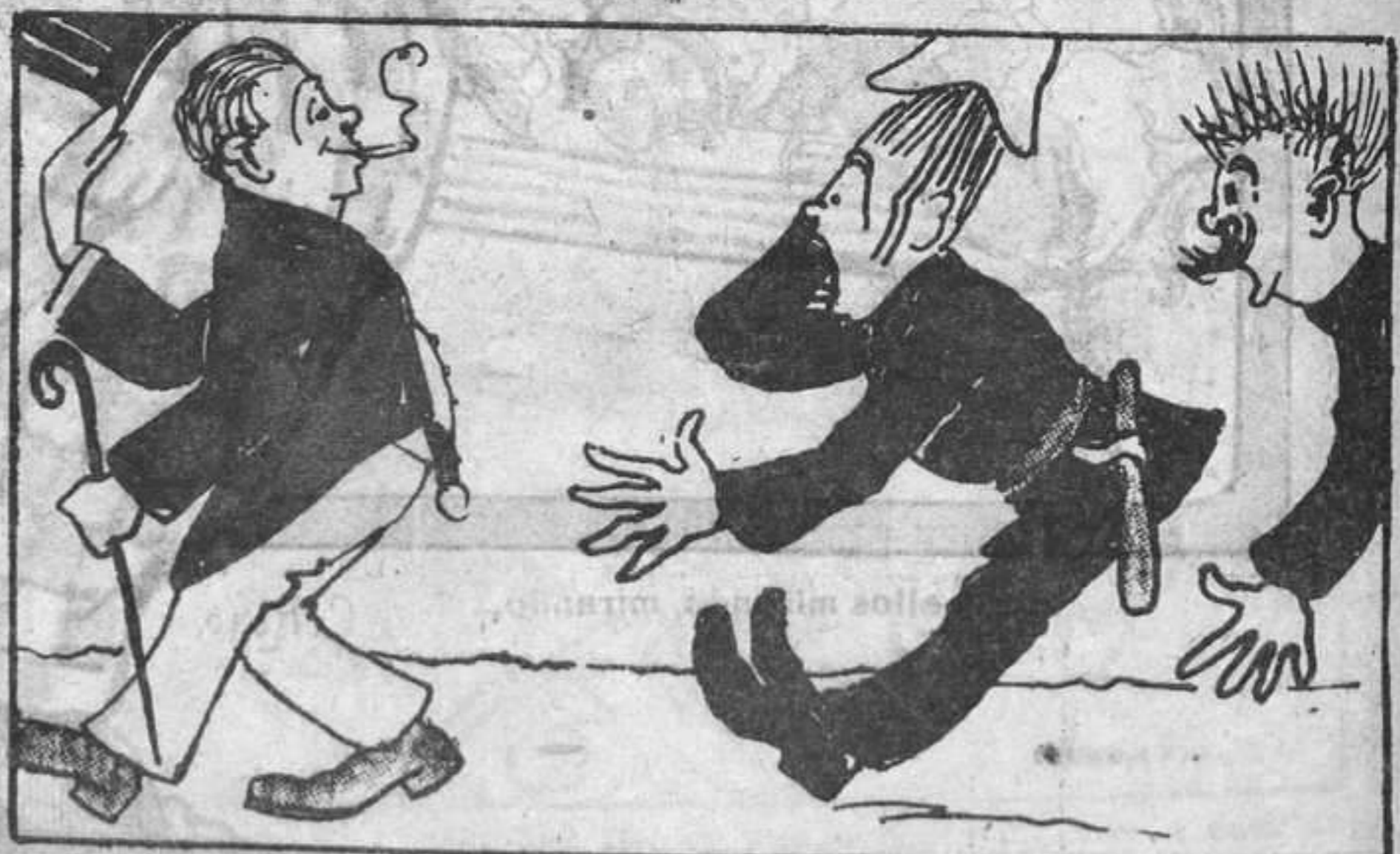
y con una velocidad vertiginosa acortaba las distancias



y el chico ya daba de mano a su caritativa tarea;



pero por equivocación le colocó la cabeza al revés, y no obstante, apenas estuvo colocado el último miembro, echó a andar el caballero como si no le hubiera sucedido nada.



¡Calculen la estupefacción de la policía al ver aquel fenómeno! No daban crédito a sus ojos.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

ma era una india de célebre hermosura, de raza parsi, hija de unos comerciantes de Bombay.

En esta ciudad recibió una educación absolutamente inglesa, y por sus modales y por su instrucción hubiera pasado por europea.

Llamábase Auda, y habiendo quedado huérfana, se la casó contra su voluntad con ese viejo rajah de Bundelkund, y a los tres meses quedó viuda.

Sabiendo la suerte que le estaba reservada, se escapó, pero la cogieron pronto, y los parientes del rajah, que estaban interesados en su muerte, la condenaron al suplicio, del cual sería difícil que se escapase.

Esta relación hizo que arraigara más en Mr. Fogg y en sus compañeros su generoso propósito, y quedó decidido que el guía dirigiría el elefante hacia la pagoda de Pillaji, a la cual se acercaría todo lo posible.

Media hora después se hizo alto en un bosque a quinientos pasos de la pagoda, que no se veía aún, pero los alaridos de los fanáticos se percibían distintamente. Entonces se discutieron los medios de llegar hasta la víctima.

El guía conocía la pagoda donde aseguraba que estaba presa la mujer.

¿Se podría penetrar por una de las puertas cuando toda la comitiva estuviera sumida en el sueño de la embriaguez, o sería necesario practicar un agujero en la pared? Esto no podía resolverse sino en el sitio y en el momento mismo.

De lo que no cabía duda era de que el rapto debía verificarse aquella misma noche, y antes de que con la luz del día fuese conducida la víctima al suplicio. En aquel instante no podía salvarla ninguna intervención humana.

Mr. Fogg, y sus compañeros esperaron la noche, y tan pronto como se difundió la oscuridad, hacia las seis de la tarde, resolvieron practicar un reconocimiento alrededor de la pagoda.

Se extinguían entonces los últimos gritos de los faquires.

Según su costumbre, aquellos indios debían quedar entregados a la pesada embriaguez del *hang*, (opio líquido mezclado con una infusión de cáñamo), y tal vez sería posible deslizarse entre ellos hasta el templo.

El parsi, guiando a Mr. Fogg, sir Francis Cromarty y Picaporte, se adelantó silenciosamente a través del bosque. A los diez minutos de arrastrarse bajo el ramaje llegaron a la orilla de un riachuelo, y allí, a la luz de las antorchas de hierro en cuyo extremo ardían maderas resinosas, percibieron un montón de leña apilada. Era la pira formada de sándalo e impregnada de un aceite perfumado.

Sobre ella reposaba el cuerpo embalsamado del rajah que debía quemarse al mismo tiempo que su viuda. A cien pasos de la pira se elevaba la pagoda, cuyos minaretes penetraban

en las sombras del espacio descollando sobre la cima de los árboles.

—Venid,—dijo el guía en voz baja.

Y redoblando las precauciones, seguido de sus compañeros, se deslizó silenciosamente entre las altas yerbas. El silencio se interrumpía únicamente por el murmullo del viento que agitaba las hojas de los árboles.

El guía se detuvo en un claro del terreno, iluminado por algunas antorchas.

El suelo estaba cubierto de grupos de personas dormidas con la pesadez de la borrachera: parecía un campo de batalla cubierto de muertos.

Hombres, mujeres y niños, en revuelta confusión.

Algunos ronquidos característicos de la embriaguez se oían de vez en cuando,

En último término, entre la masa de árboles, se distinguía confusamente el templo de Pillaji; pero con gran sorpresa del guía, los guardias de los rajash, iluminados por antorchas fuliginosas, velaban a las puertas del templo con el sable desenvainado. Era de suponer que en el interior velasen también los sacerdotes.

El parsi no avanzó más, porque reconoció la imposibilidad de forzar la entrada del templo, e hizo retroceder a sus compañeros.

Mister Fogg y sir Francis Cromarty, comprendieron como él que no se podía intentar nada por este lado.

Se detuvieron y hablaron en voz baja.

—Esperemos,—dijo el brigadier general;—no son más que las ocho y es posible que estos guardias sucumban también al sueño.

—Es posible, en efecto,—respondió el parsi.

Mister Fogg, y sus compañeros se tendieron al pie de un árbol y esperaron, ¡Qué largo les pareció el tiempo! El guía iba de cuando en cuando a observar desde el lindero del bosque. Los guardias vigilaban constantemente a la luz de las antorchas, y una vaga claridad se filtraba por las ventanas de la pagoda.

Se esperó así hasta media noche, sin que la situación cambiase lo más mínimo, manteniéndose al exterior la misma vigilancia.

Era evidente que no se podía contar con el sueño de los guardias, a quienes seguramente se había exceptuado del uso del *hang*.

Era preciso, pues, obrar de esta manera y penetrar por una abertura practicada en las paredes de la pagoda.

Faltaba saber si los sacerdotes en el interior, vigilaban tan cuidadosamente como los soldados en el exterior.

Puestos de acuerdo, el guía emprendió la marcha, siguién-

(Continuará)

Terrible crimen en Londres

Para crímenes sensacionales y detectives extraordinarios, no hay como London (Londres).

En este momento tengo a la vista un periódico de aquella capital, en el que leo cosas que ponen los pelos de punta.

En el *Esbay Sloct*, que es ni más ni menos que una calleja de pocas viviendas, vivía, hace unos días, una señora pobre que se dedicaba a ensartar cuentas de vidrio para rosarios protestantes.

Esta señora se llamaba Adelaida y era viuda de un jefe de policía.

Pues bien, sin saber como, ha sido asesinada la pobre Adelaida.

¡Pero como la han asesinado!...

Primeramente la mataron por la espalda.

Después le dieron una onza de chocolate recién hecho; sin duda para que al practicarle la autopsia creyeran los médicos que había sido envenenada... porque el chocolate es un veneno tanto aquí como en Londres.

Mas no paró aquí el desastre.

Cuando un barbero que habitaba el piso de encima, notó que despedía mal olor el piso de abajo, dió parte a la autoridad, derribaron la puerta, y se encontraron a la infeliz señora tendida en el suelo y con la cara comida por los ratones.

Uno de los guardias levantó el cadáver sentándolo en una silla baja para mayor comodidad, y apuntó en su cartera:

«Muerta por necesidad y por dos puñaladas en la espalda. Después de muerta su estado es putrefacto y por lo mismo no ha podido prestar declaración, y mucho menos decir el nombre del criminal. La puerta aparece cerrada por dentro, teniendo la víctima guardada la llave en un bolsillo. Una ventana que dá en un patio, cerrada también por dentro. ¿Quién la ha matado? No hay quién lo sepa.

Esta nota fué entregada en la Comisaría, donde se entretenía jugando al dominó el famoso detective Mandrín, que Vds. no habrán oído nombrar, ni yo tampoco.

El gran hombre pasó la vista por la nota, encendió la pipa, y sin decir buenas tardes se dirigió a la casa del crimen.

Allí le esperaba la muerta, apestando la habitación de un modo cargante.

—¡Que se la lleven!—ordenó el detective.

El mandato fué cumplido en el acto; y el policía se quedó solo en el piso.

Este no tenía mas que dos cuartos; y eran cocina con alcoba y una especie de recibidor que fué donde Adelaida recibió las puñaladas.

Pronto estaba hecho el exámen.

Mandrín sacó un prisma diagonal, y después de mirar por las tres caras del vidrio el sitio donde cayó el cuerpo de la víctima, sonrió satisfecho y exclamó:

—¡Está bien muerta!

Siguiendo sus investigaciones miró al techo y vió un agujero.

—¡Por allí!—dijo—por allí debía estar colgada la lámpara.

Y continuó fijándose en todo.

Una vez en la cocina, notó que sonaba a hueco cerca de la pared contigua al muro de la escalera.

Los nudillos del detective daban golpes y más golpes, hasta que descolgando una sartén estilo valenciano sorprendió detrás de ella un humo obscuro y al parecer profundo.

Mandrín se calzó un guante de gutapercha fina y metió la mano, sacándola al instante con un paquete.

Lo abrió con mano trémula, apareciendo ante sus ojos media docena de chorizos rancios.

A pesar de que no se podían comer, no por eso desmayó el detective, y siguió buscando.

En el recibidor había una cómoda vieja, llegó hasta ella, la abrió y en uno de sus desvencijados cajones encontró un llo de papeles, y otro chorizo; pues se conoce que la muerta era en vida un tanto glotona.

El detective tira el embutido y se aproxima a la ventana para leer aquellos papeles.

Enseguida conoció la letra de la mujer asesinada; por más que jamás la había visto.

¡Oh! Estos detectives de Londres son atroces.

Uno de los escritos decía así:

«Me has de matar, lo sé. Sin tí no vivo, esposo mío. Desde el día de tu muerte no soy la misma.

Mi cara no ríe, mi pecho suspira, mi pelo se cae».

Otro de aquellos papelotes decía lo que sigue:

«Tu entierro ha sido una verdadera manifestación de duelo.

Mis últimos ahorros han sido para comprarte una corona como aquella que tu tenías elegida para mí.

Sufro mucho y espero con ansia el día en que nos juntemos debajo de la *loza* fría del sepulcro helado.

¡Que frío tengo!

Son las doce de la noche. Está nevando copiosamente y no tengo lumbre. Antes me calentaba el fuego de tus ojos. hoy tiritó como una mosca al leve soplo del airecillo sutil».

El detective dejó de leer y escribió en su cartera:

«Mujer romántica y algo loca».

Guardó la cartera, y aproximándose más a la ventana porque cada vez se notaba menos luz; continuó la lectura.

Otro papel.

«Anoche te vi. Estabas terrible con el sudario blanco y con las botas de charol.

Te acercaste a mi lecho... yo no dormía y noté tu presencia.... ¡Oh esposo mío! En todas partes te veo y mi vida se acaba... adiós; hasta luego... ¡Tu me matas!

Mandrín lanzó un suspiro de satisfacción y exclamó:

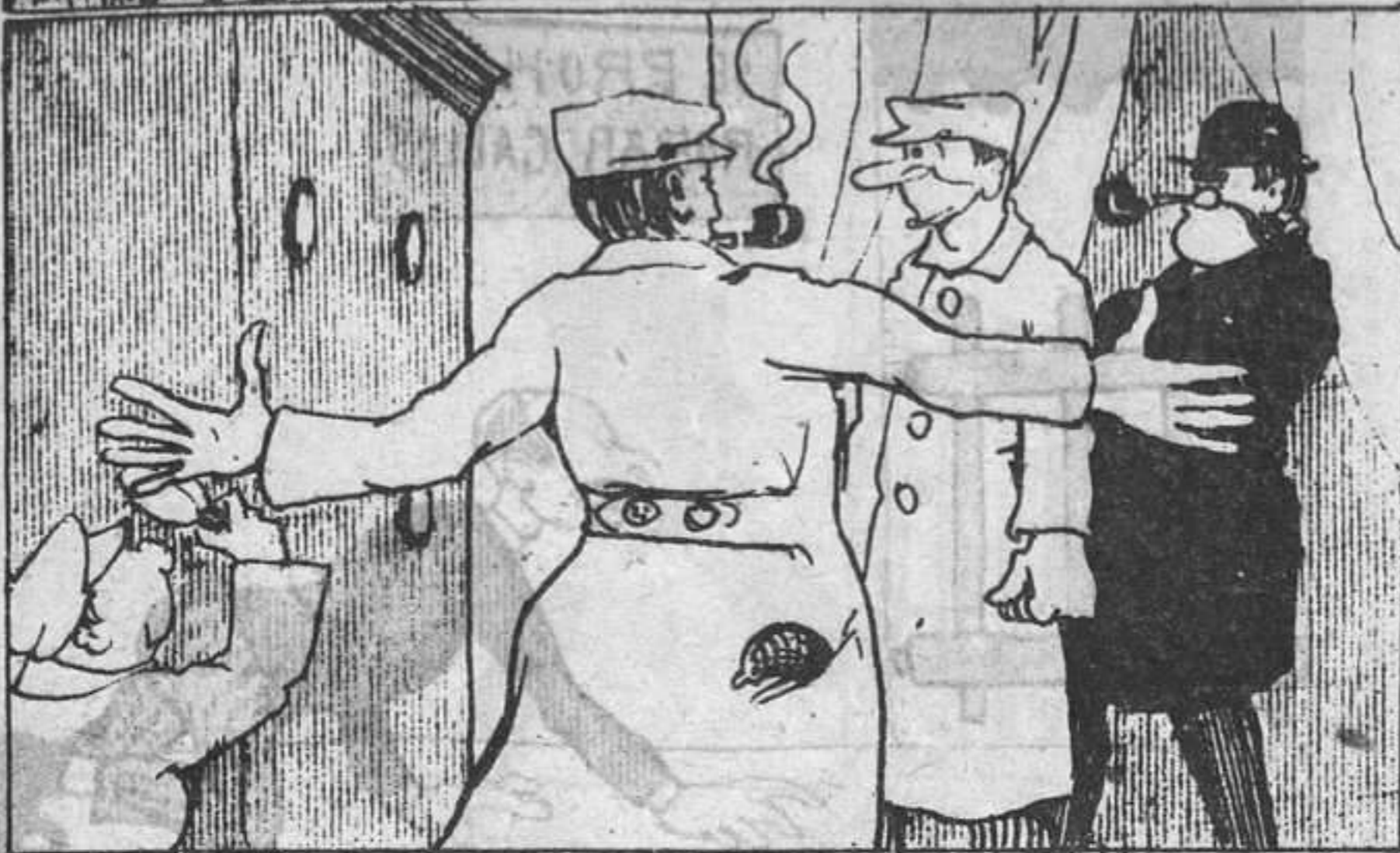
—Confesión tan rotunda no necesita prueba.

Esta mujer ha sido asesinada hoy, por su propio esposo que murió hace cinco años.

Y se quedó tan fresco; y la prensa de Londres comenta el caso como uno de los mayores triunfos policiacos.

¡Meditemos!

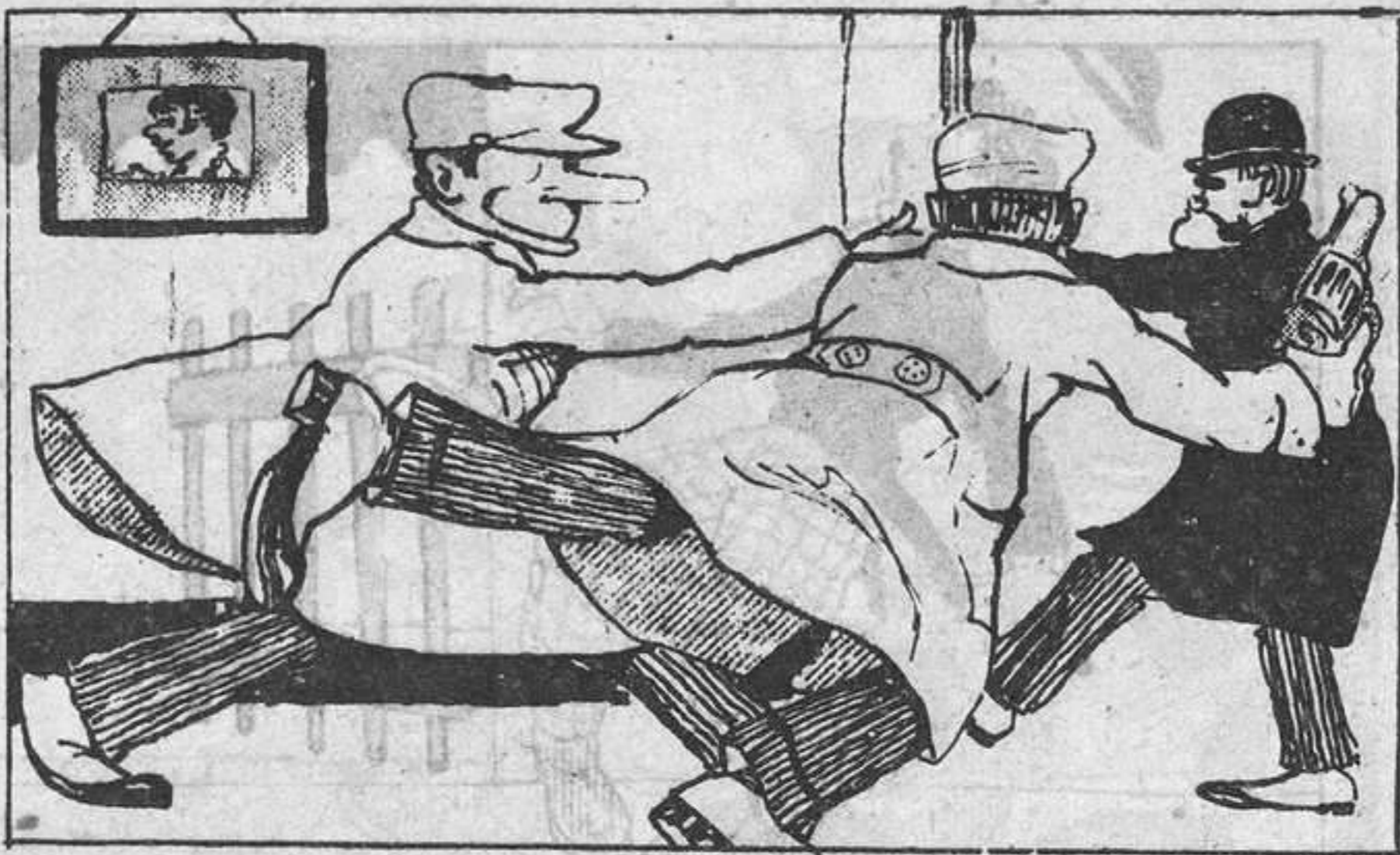
Joaquín Arques



—Señores, han sido inútiles sus esfuerzos; mis potentes cajas de *acerocontranitroglicerina*, no pueden abrirse sin pronunciar antes una mágica consigna... En este momento se oyó una potente voz que decía:



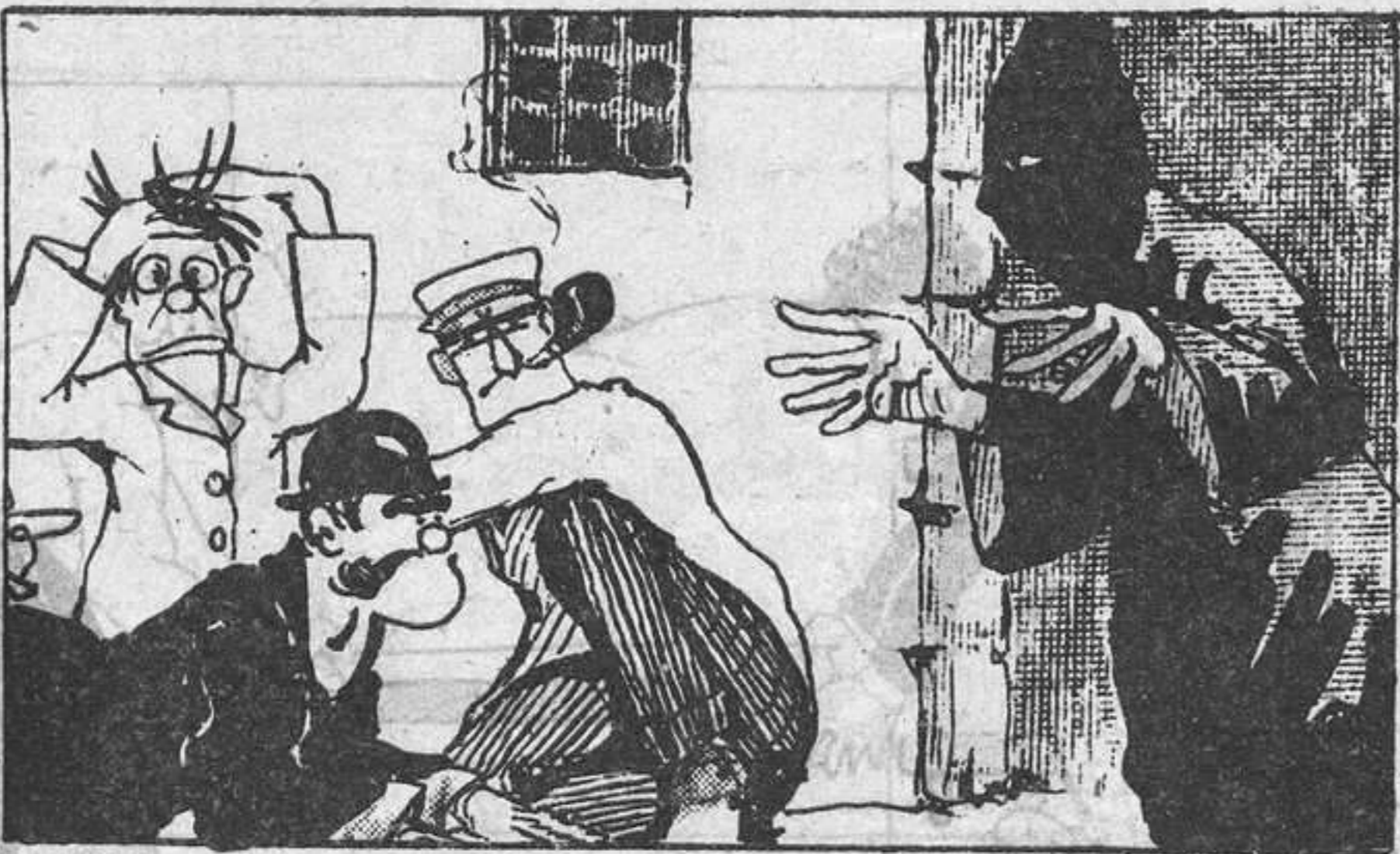
—¡Soy Riffles! Los Juramentados de la *Serpiente Roja* os advierten, que si mañana, a las 12 de la noche, no entregan Vds. 51 millón 513 mil duros en oro, será electrocutado en el polvorín viejo, el celeberrimo Charlot.



Los cuatro detectives se lanzaron en persecución de Riffles, pero este, saltando por una ventana les decía:—No ser tontos, que para comerme a mí se ha de haber tomado la *dinamita lacteada*.



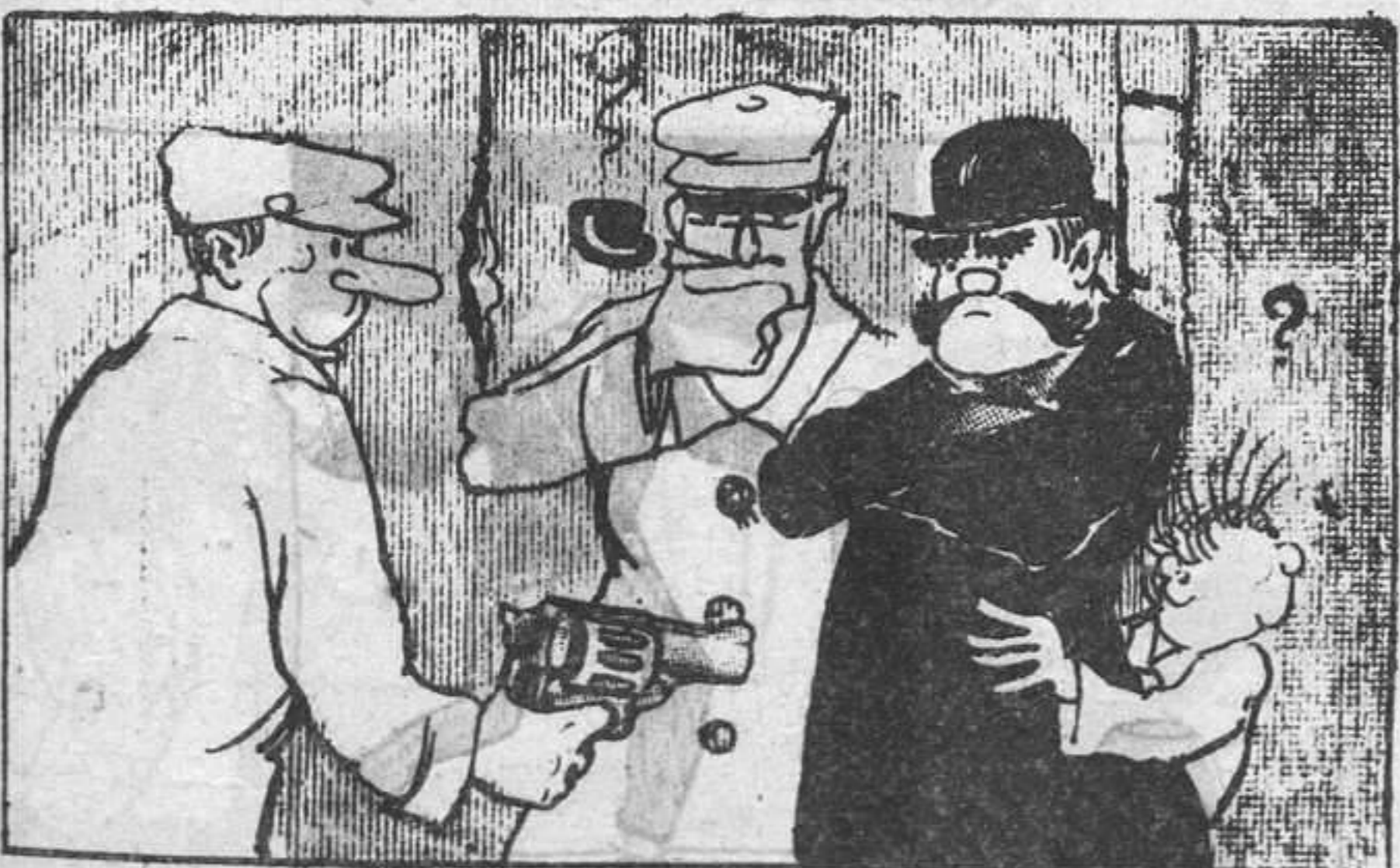
Encaminábanse hacia el Club de los Detectives, cuando al cruzar una esquina ¡Cataplún! se abrió la tierra y se tragó a los detectives, incluso a Tragavientos que a su vez se tragó una mosca...



—No contábais con Zingomar. Mi teléfono subterráneo ha descubierto vuestro paso y estáis cogidos! Esta noche, cuando venga Maniñoja, moriréis a la chispa de los rayos sódicos, que es una muerte de las más mortales que puede tener el que se muere.



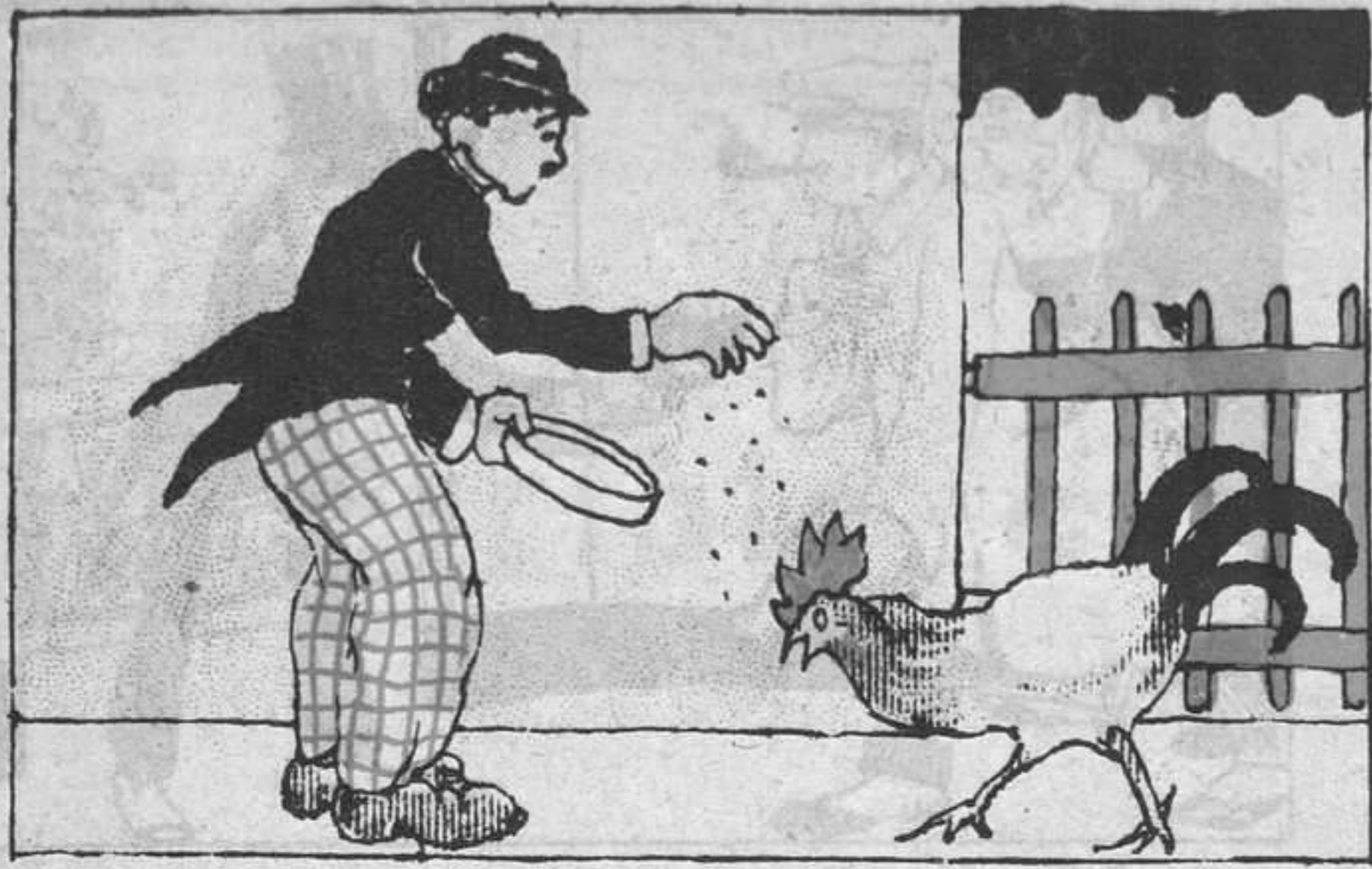
Los cuatro a una dieron un salto sobre Zingomar y en un momento estuvo atado y narcotizado.



Libres ya de aquel estorbo, recorrieron aquellos sitios hasta llegar a una reducida habitación, que al penetrar en ella se puso en descenso, por lo que comprendieron que aquello era el ascensor que conducía a los sótanos.



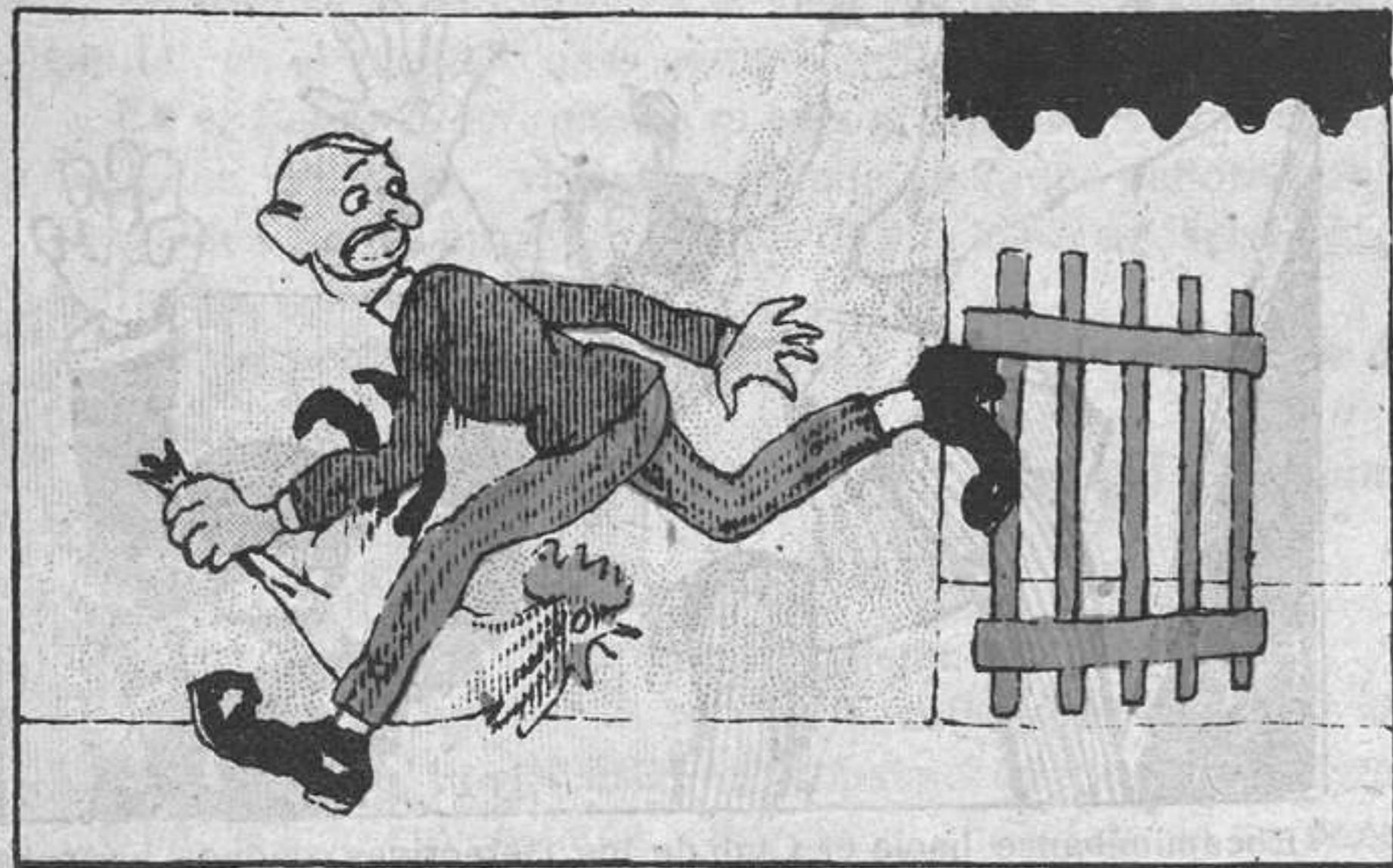
¡Hemos llegado a tiempo! Dijo Cocoliche, al ver a Charlot que con su habitual sonrisa los recibía. Señores,—dijo este, aflójenme estas cadenas y quítenme ese monigote de aquí que se me revuelve el estómago.



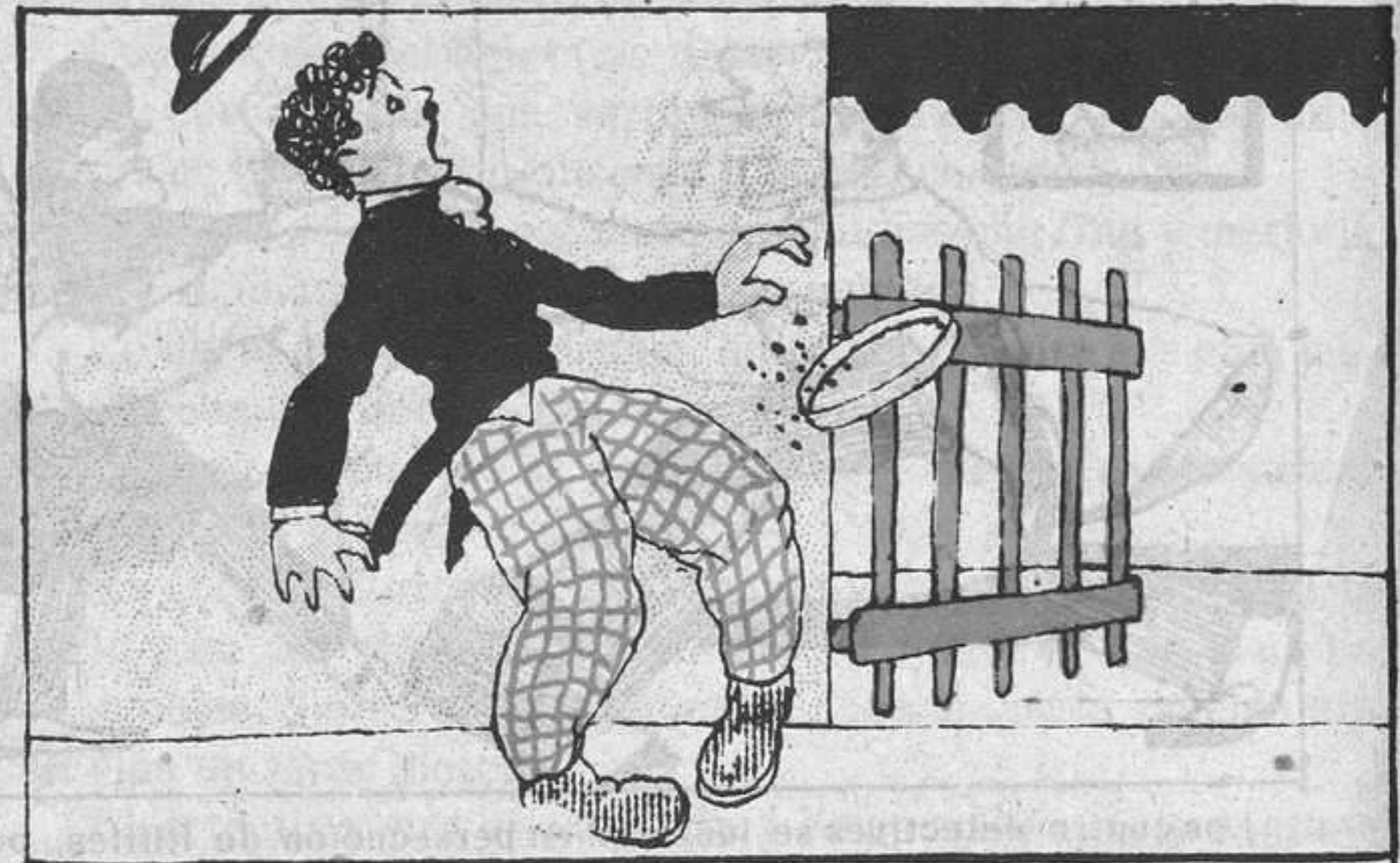
Tiene un gallo Charlot muy cantador y le cuida con cariño y con amor.



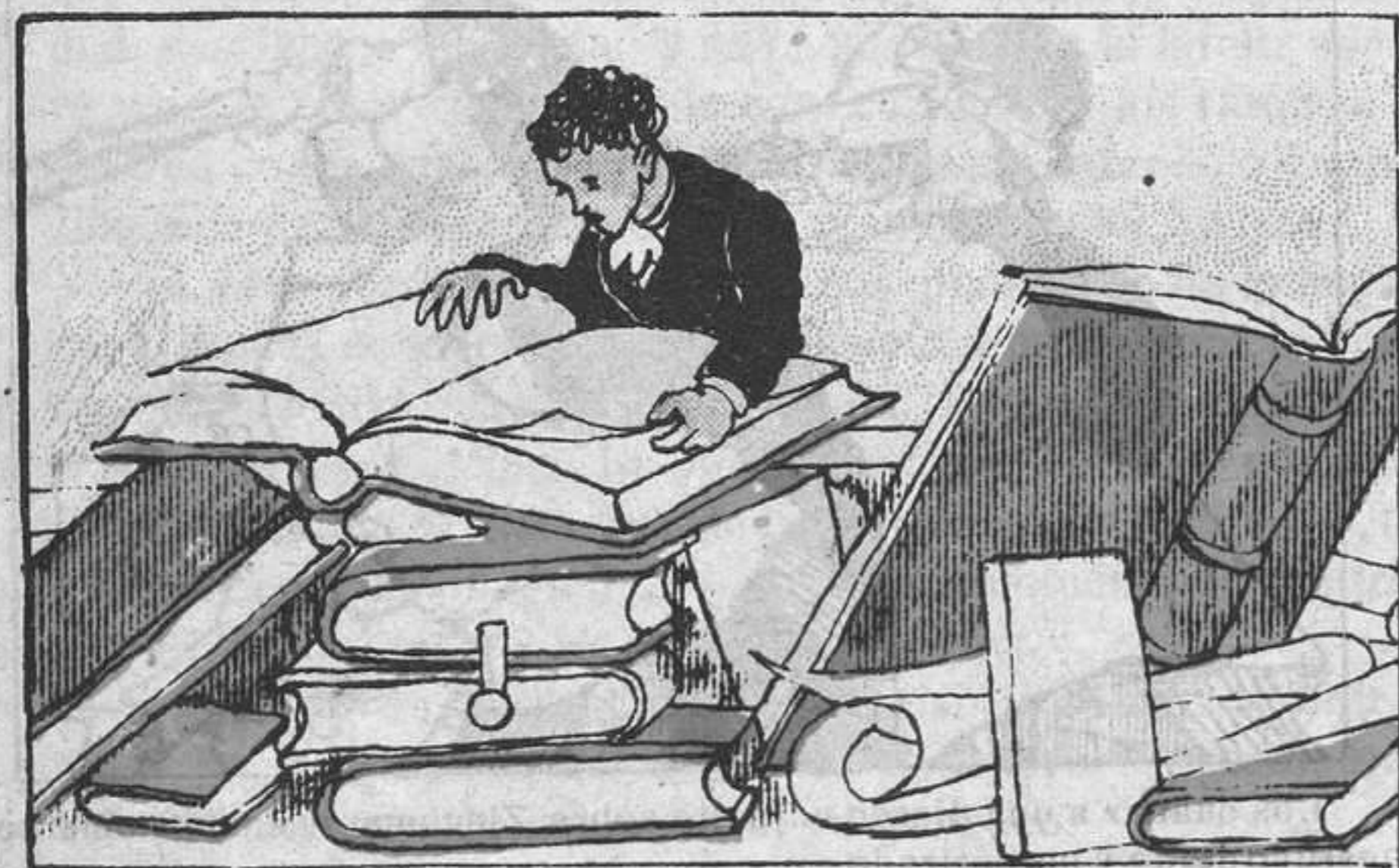
Viene un tipo con muy malas intenciones de las que usan los granujas o ladrones.



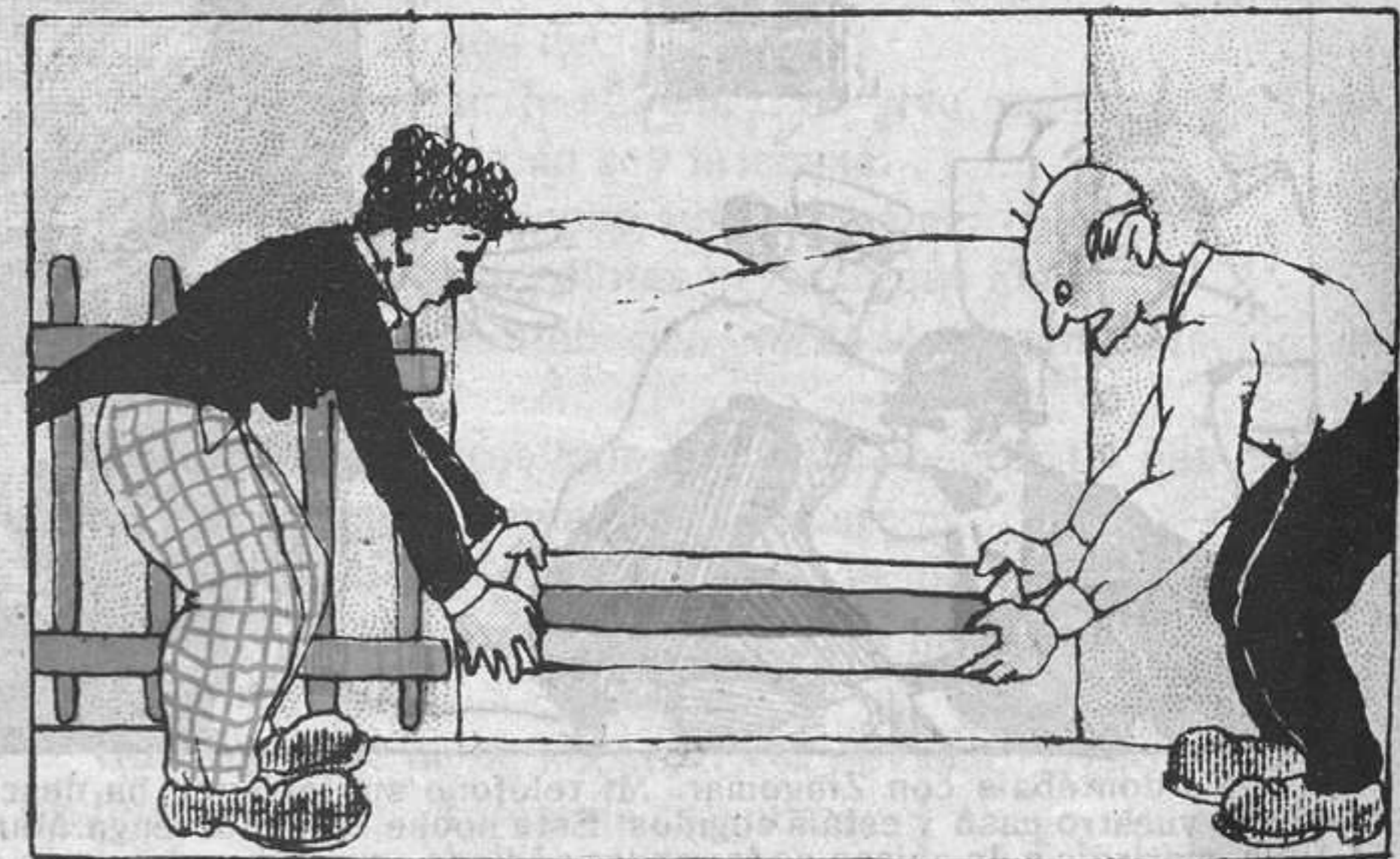
Coje al gallo el atrevido criminal y se fuga con el débil animal.



Se queda el buen Charlot desconsolado al notar que el gallito le han robado.



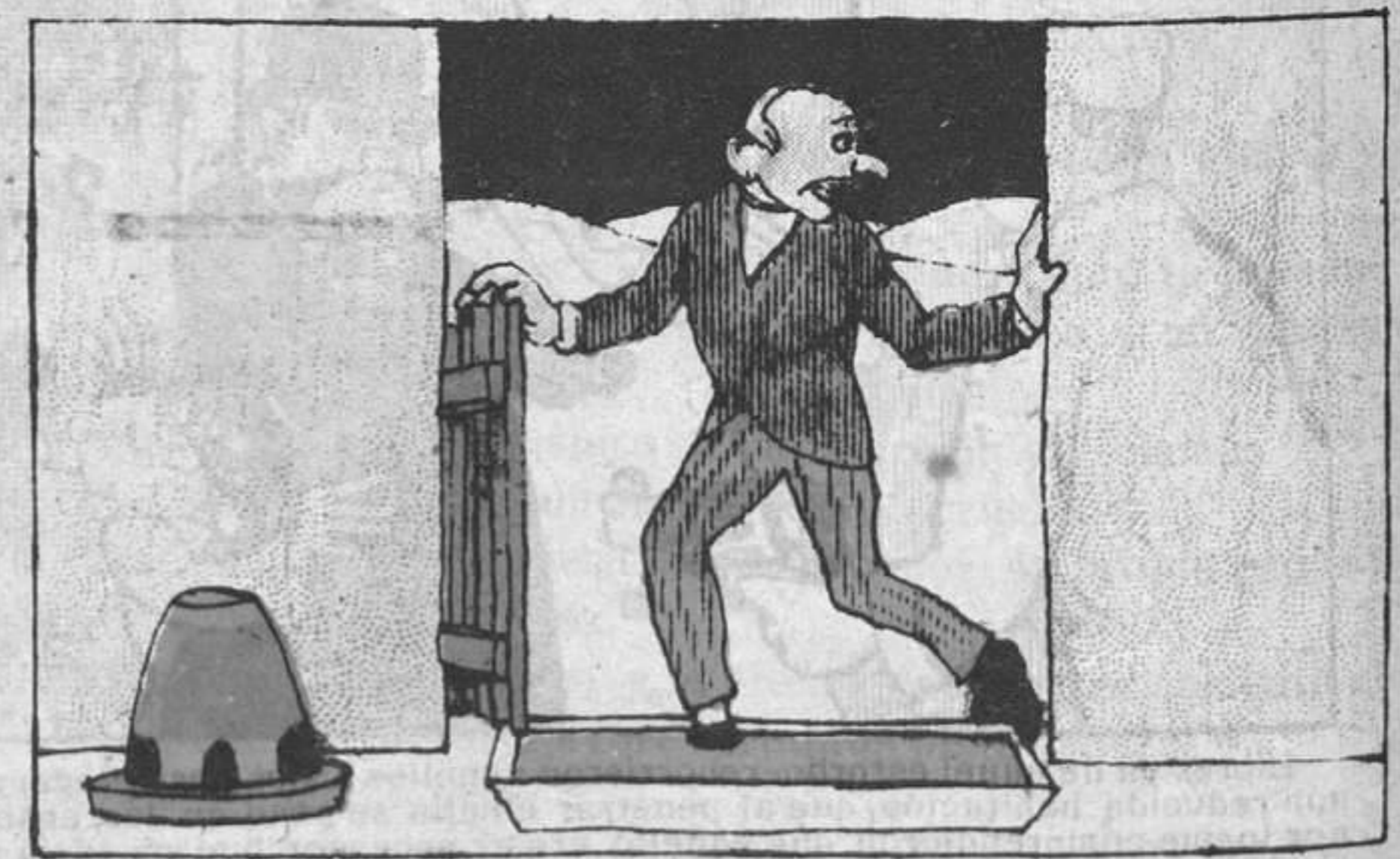
Y estudia desde entonces con afán la manera de pescar aquel truhán,



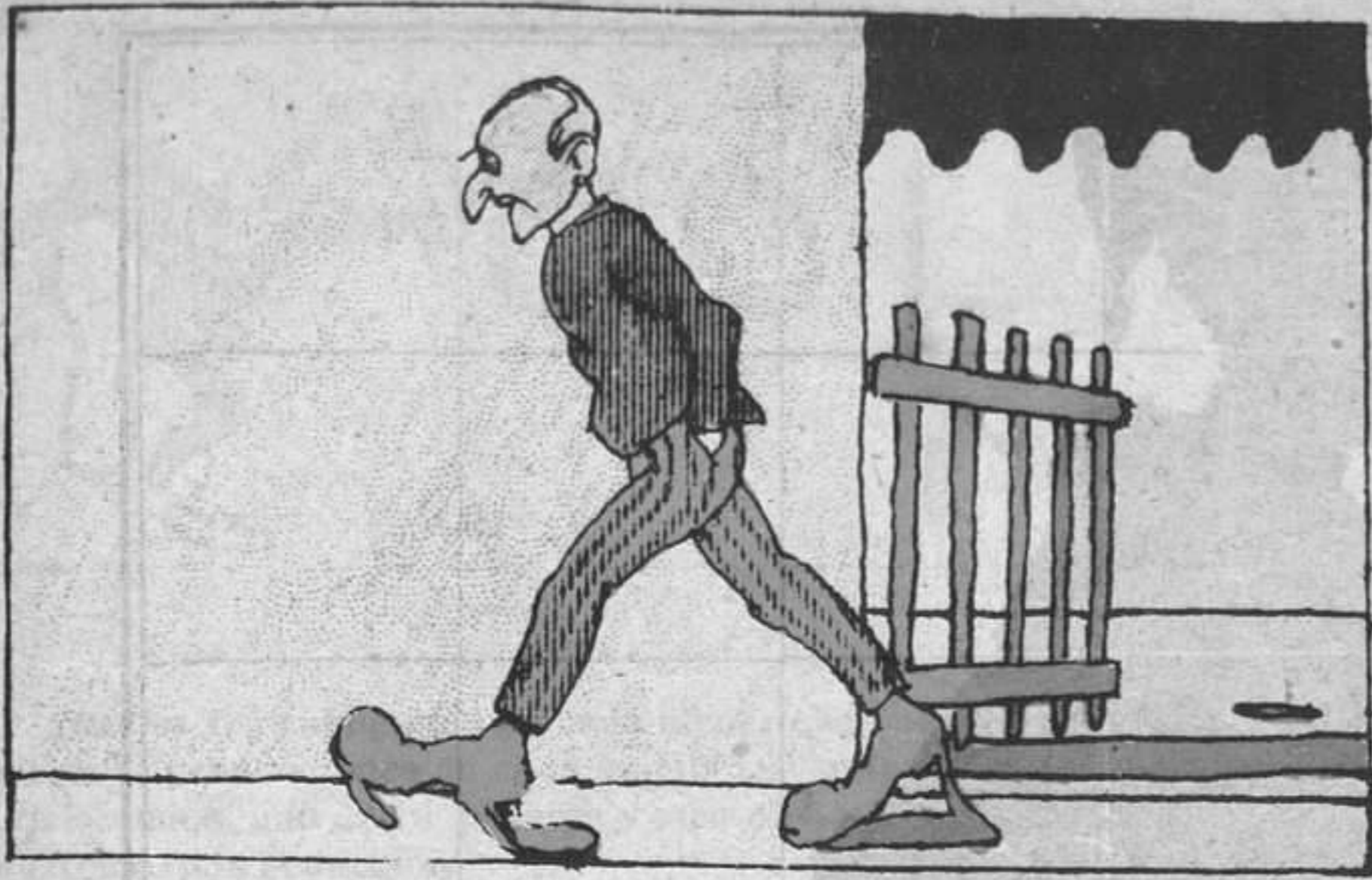
hasta hallar un sistema expeditivo que ha de darle un resultado positivo.



Y consiste en un extenso recipiente que lo llena de tintura, de repente.



Por la noche el malhechor quiere probar si algo queda que se lo pueda llevar.



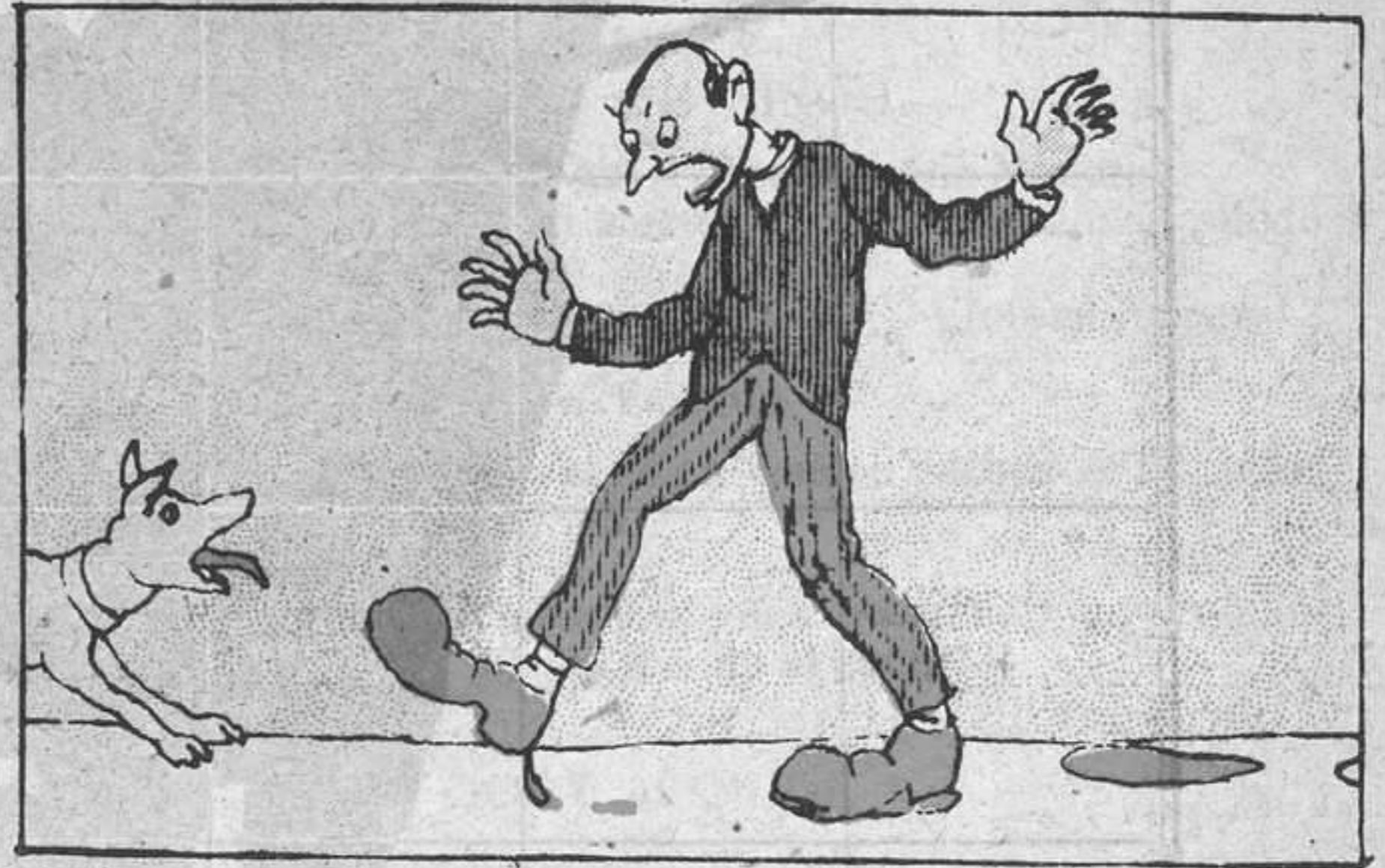
Pero viendo infructuosa su visita se va el pobre con la cara muy contrita.



Charlot vé al otro día entusiasmado del sistema el excelente resultado.



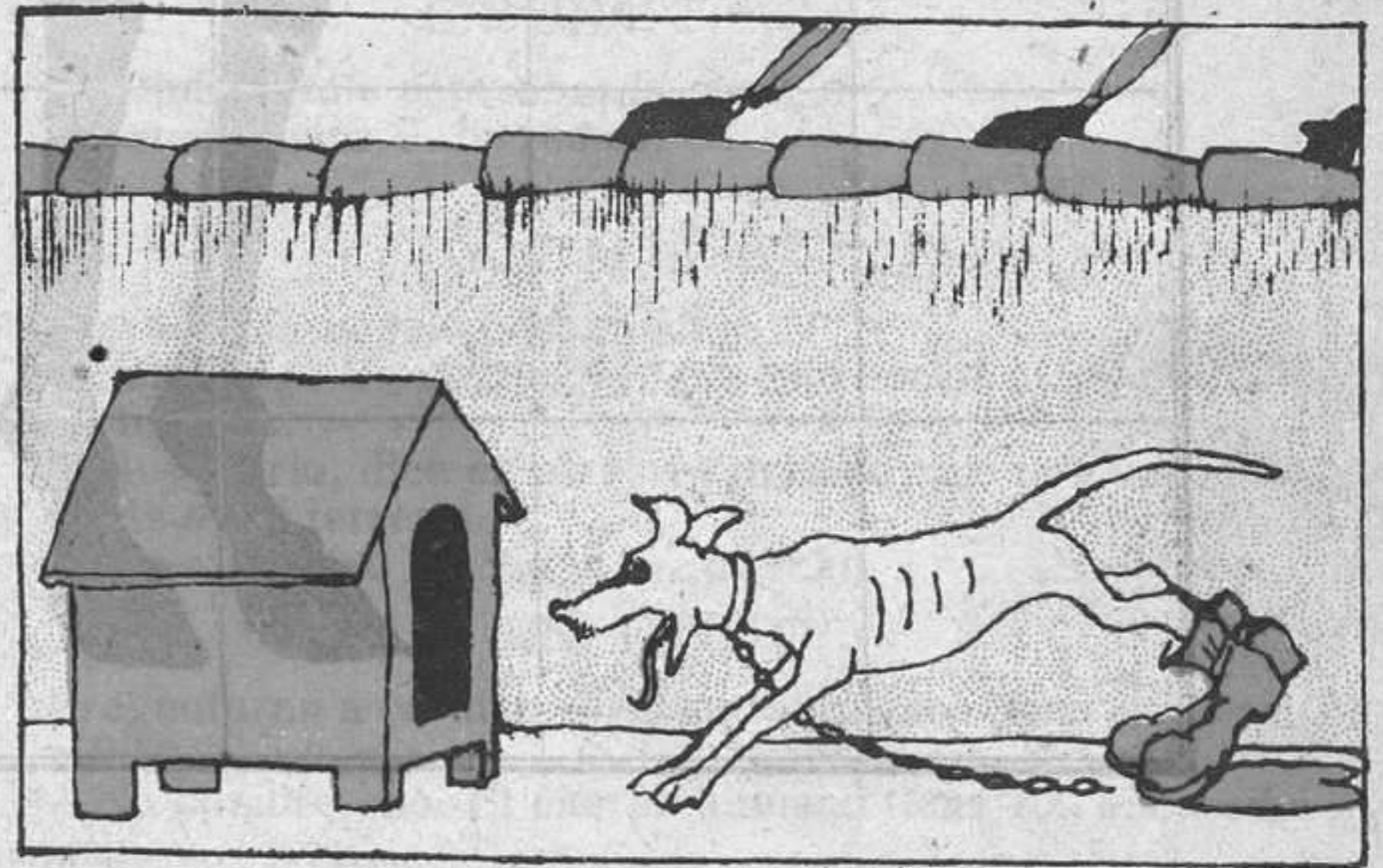
Van siguiendo tras las huellas del ladrón los agentes y Charlot en procesión.



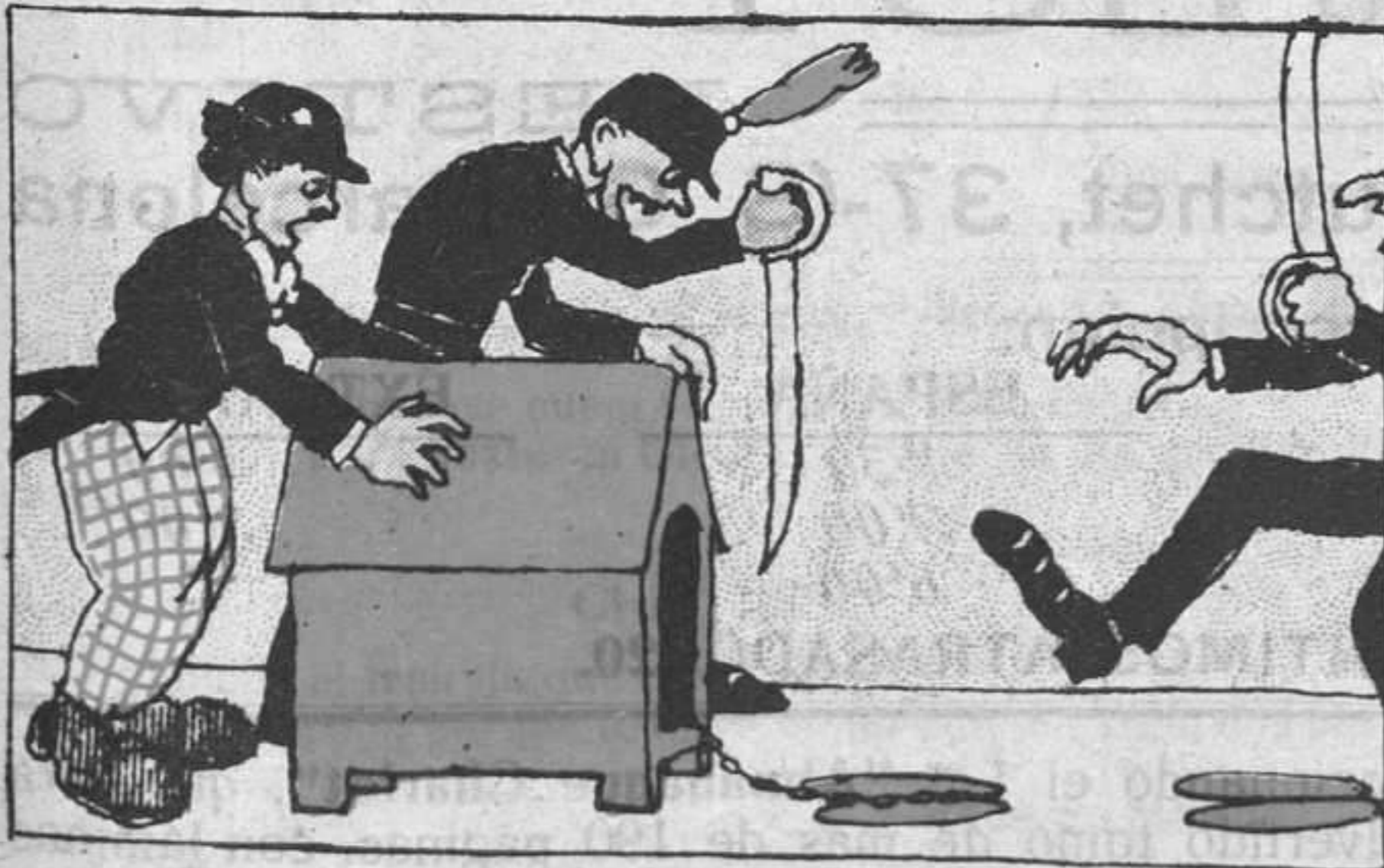
Mas de pronto ve el ladrón con desconsuelo que sus piés quedan impresos en el suelo



Con el fin de darles una pista falsa sus zapatos a un perrito luego calza.



Claro está que al ver sus piés de tal manera a su casa emprende el can veloz carrera.

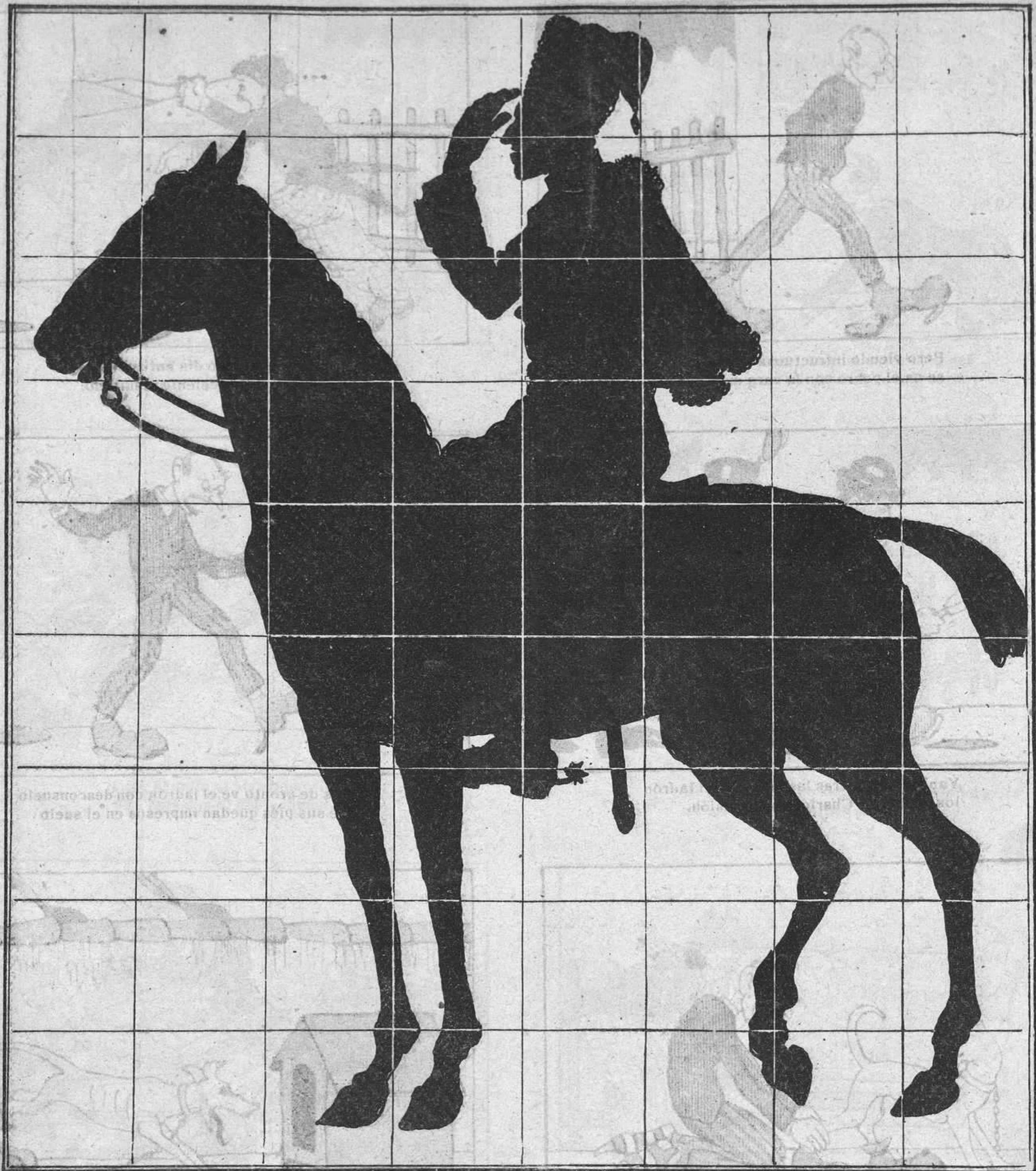


Y siguiendo de las huellas la señal cree al fin tener Charlot al criminal.



Pero luego el desengaño es tan horrible que Charlot tiene un disgusto indescriptible.

PAPIN



En el número próximo se publicarán los nombres de los concursantes que han enviado soluciones.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración: Puchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

| | | ESPAÑA | EXTRANJERO |
|---------------------|-------|--------|------------|
| Trimestre | ptas. | 1'50 | 4'00 |
| Semestre | ptas. | 3'00 | 8'00 |
| Año | ptas. | 6'00 | |

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.

AVISO - Se está confeccionando el 1.º "Almanaque Charlot", que será un precioso y divertido tomo de más de 190 páginas, con láminas en colores y un sin fin de chistes, cuentos y caricaturas.



C Rojo.

COLMOS y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Inocencia por F. Arquero

De 5 ptas.

¡Qué bruto! por Charlot-músico

COLMOS

- El colmo de una cocinera.
- Machacar la salsa en un mortero del 42.

Roberto Tort

- El colmo de un marinero.
- Subirse al palo mayor de un barco por la escala... musical.

P. de A.

- El colmo de un prestamista.
- Prestar atención.
- El colmo de un sereno.
- Estar borracho.

J. Pascual

- El colmo de un zapatero.
- Coser con el Cabo Peñas.

Regino Barojas

EN LAS CÉDULAS PERSONALES

- ¿Cómo se llama V?
- María de la O.
- ¡Eh!
- O.
- ¡Ah!

José Soto

HUIR EL BULTO

- Buen viaje, sobrino. Y ya sabes; si necesitas dinero escribe.
- Pues, tío, hágase cuenta de que ya le he escrito.
- Bueno; pero hazte tu cuenta de que se ha perdido la carta.

Alejandro G.

CHISTES

- Cuál es el tranvía que corre más?
- El número 6; porque te lleva en un dos por tres; dos por tres, 6.

Eduardo Miralles

- Cuál es el animal más estudioso?
- Las sanguijuelas; porque se aplican.

X. Y. Z.

- ¿Qué oficio convendría mejor para los estudiantes?
- El de bañero; por las calabazas.

José de Córdova

Un joven ve a un amigo, poner azúcar en la tinta, y asombrado le pregunta:

—Pero, dime Pedro, ¿te has vuelto loco?

—No; es que voy a mandar una carta a mi prometida y quiero que vaya con palabras dulces.

E. Cendrós

COSAS DE NIÑOS

Entra Manolo en el colegio y dice al señor Maestro.

—Vengo de parte de mi mamá, que esta tarde no puedo venir porque está lloviendo.

Víctor Llorens

PARECIDO

—Carlitos, ¿a que no sabes en que se parece el Director del semanario «Charlot» a mí?

—No me doy cuenta.

—En que los dos mandamos; pues yo mando mis colaboraciones y el Director me los manda al canasto.

E. Carreras

COSA MENUDA

El niño.—Papá, te pareces a un elefante.

El papá.—A ver si te doy un trompazo.

El niño.—Ves como te pareces a un elefante.

José Doménech

EN UNA TIENDA

—¿Cuánto vale esta albarda, amigo?

—Por ser para V. 50 reales.

Fermín Verundales

ANDALUZADA

Dos andaluces salen desafiados.

—Pero, diga V., compadre, ¿es esto serio? dice uno al llegar al terreno.

—Muy serio, dice el otro; es preciso que uno de los dos se quede en el terreno.

—Pues quédese V. que yo me marchó.

Ruibarbo

SIN TÍTULO

Preguntaron a un niño:—¿Cuántos huesos tiene el cuerpo?

—208.

—No hombre, no. El cuerpo humano tiene 207 huesos nada más.

—Pues yo tengo 208.

—¿Cómo es eso!

—Sí; porque esta mañana me tragué uno de albaricoque.

J. Cabrera

¡BUEN CALDO!

En una casa de huéspedes, la patrona acaba de sacar una taza de caldo a un estudiante, que después de probar unas cuantas cucharadas, exclama:

—Este caldo es muy valiente, ¿verdad patrona?

—Porque dice V. eso?

—Porque no tiene nada de gallina.

Americano Agenciero

ENTRE FUMADORES

—¿Si usted gusta fumar?

—No, gracias; esos son de 20 y yo fumo de 40.

—Pues fume dos a la vez.

Alejandro Aznar

ENTRE AMIGOS

—¿Qué estás leyendo?

—Una carta de mi hermana, que dice que se ha muerto.

A. B.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 27

Tarjeta.—Julio Verne.

Tarjeta.—Charlot's y Llapisera.

Comprimido.—Becerrada.

Tarjeta.—Malvaloca.

Cuadrado

P A T A
A L A S
T A B A
A S A S

TARJETA

Forti Manu Yaroni

Combinar estas letras de manera que resulte el nombre de un gran pintor catalán.

Por S. Vall

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 2 6 7—Nombre de varón
6 5 4 2 3 7 1 —Tribu
1 7 4 2 3 7 —Habitación subterránea
1 2 4 2 3 —Nombre de diablo
1 7 6 2 —Tejido de cáñamo
2 3 2 —Nombre de mujer
3 7 —Negación
1 —Consonante

Por J. de Córdova

JUEGOS DE IMAGINACIÓN

¡N. ;n. p.s.r. .n c.rr.z.
.l .mp.r.d.r fr.nc.s,
m..n.r.s h.y. .nZ.r.g.z.
S.ngr. d. .n .r.g.n.sa!

Por Joaquín Segura

CURIOSIDADES

Las orejas de los perros

Originariamente, los perros en estado salvaje tenían las orejas erguidas y semejantes a las de los lobos. Las orejas de los perros, caídas, indican que la raza a que pertenecen ha sufrido una larga domesticidad. Este hecho puede constatare dejando en libertad algunos perros que tengan las orejas colgantes. Al cabo de varias generaciones, los descendientes de estos animales, que han vuelto al estado salvaje, habrán recobrado, en parte cuando menos, las orejas erguidas que formaban una de las características de los perros que aún no habían conocido el predominio del hombre.

EL COCOLICHISMO

En esta redacción se ha recibido la siguiente carta:

Vigo 7 de agosto de 1916.

Sr. Director del Semanario «CHARLOT».—Barcelona

Muy Sr. nuestro:

Tenemos el gusto de informarle sobre unas cuadrillas de malhechores residentes en Vigo, para lo cual le mandamos unas cuartillas escritas por un periódico de esta localidad.

Como quiera que *Los Juramentados de la Serpiente Roja* (la cuadrilla más peligrosa), dicen que andan haciendo exploraciones por otro territorio; le prevenimos por si es que aparecen, les dén caza.

Usted mismo tendrá que hacer una cuadrilla de *Detectives* para que estén con ojo avizor por lo que pudiera suceder.

Por lo visto dicen que irán a visitar ésa.

De V. siempre...

El Club de los Detectives

P. D.—Rogamos publique estas cuartillas en su digno semanario para que en todas partes anden con tiento.

Algunas de las cuartillas dicen así «...dejemos en paz un par de meses, porque vamos a hacer exploraciones en otro territorio. Cuando regresemos ya les daremos detalles de nuestras aventuras. ¡Cuidado, *Club de Detectives*, no os metáis en camisas de once varas!

Los Juramentados de la Serpiente Roja

«*Los Juramentados de la Serpiente Roja*» no tienen miedo a nuestros rivales, las cuadrillas siguientes:

«La mano que aprieta», «La mano negra», «La mano que afloja», «Zingomar», «Fantomas», «Soborno» y «El Culebrón negro».

Saben nuestros sabuesos las siguientes aventuras de *Los Juramentados de la Serpiente Roja*:

Su capitán, de rodillas en el campo, examina curiosamente y con gran atención unas ligeras huellas que se advierten sobre el terreno, y exclama lleno de júbilo:

¡Una mujer y un hombre han pasado por aquí.

Pero se equivoca.

—El malhechor realizó la huída a caballo, cuyos cascos había enfundado: los de las patas delanteras en unos borcegues hombrunos, y los de atrás en unas botas femeninas.

Antes de recibir esta carta ya habíamos recibido unos misteriosos anónimos que dicen así, algunos de ellos:

Señor Cocoliche; detective periodista del «Charlot».

Sabemos que es V. el poseedor del brillante de un millón de kilates; si hoy, a las 13 de la noche, no deposita cuidadosamente la referida joya en el último vagón del metropolitano de la quinta avenida de Nueva York, será previamente radioelectrocutado por nuestra cuadrilla.—«La Mano que aprieta»

P. D.—Esta noche sale el insumergible para Nueva York.

NOTA—Ojo con los submarinos, no le hagan polvo el brillante.

Sabemos que se está construyendo secretamente un túnel que irá de Nueva York a Barcelona.

No lo diga a nadie.

«El Club de los detectives»

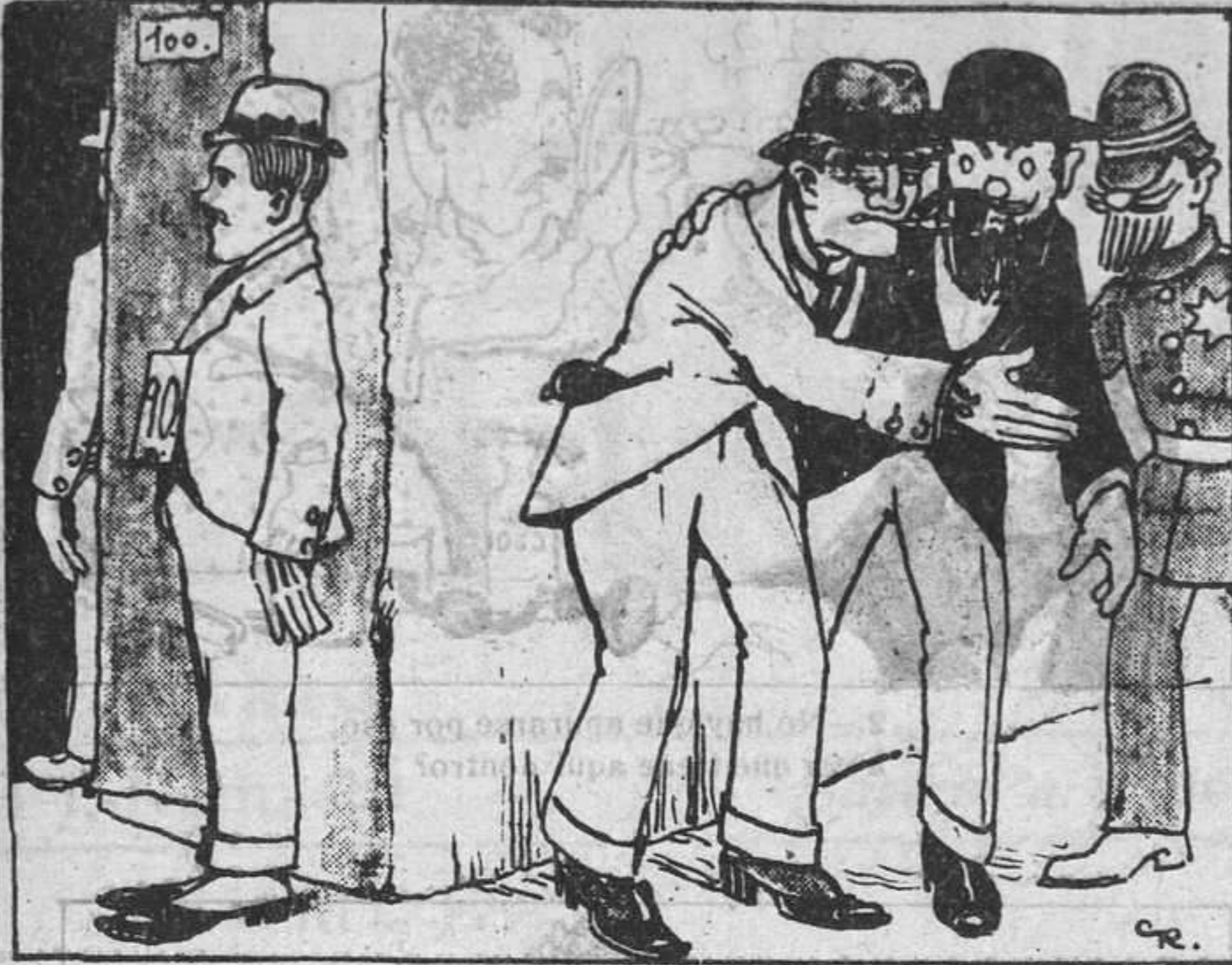
P. D.—Los causantes del incendio de la Fábrica de *Ostras Perleras* y demás mariscos es «Zingomar.»

Sherlock-Holmes

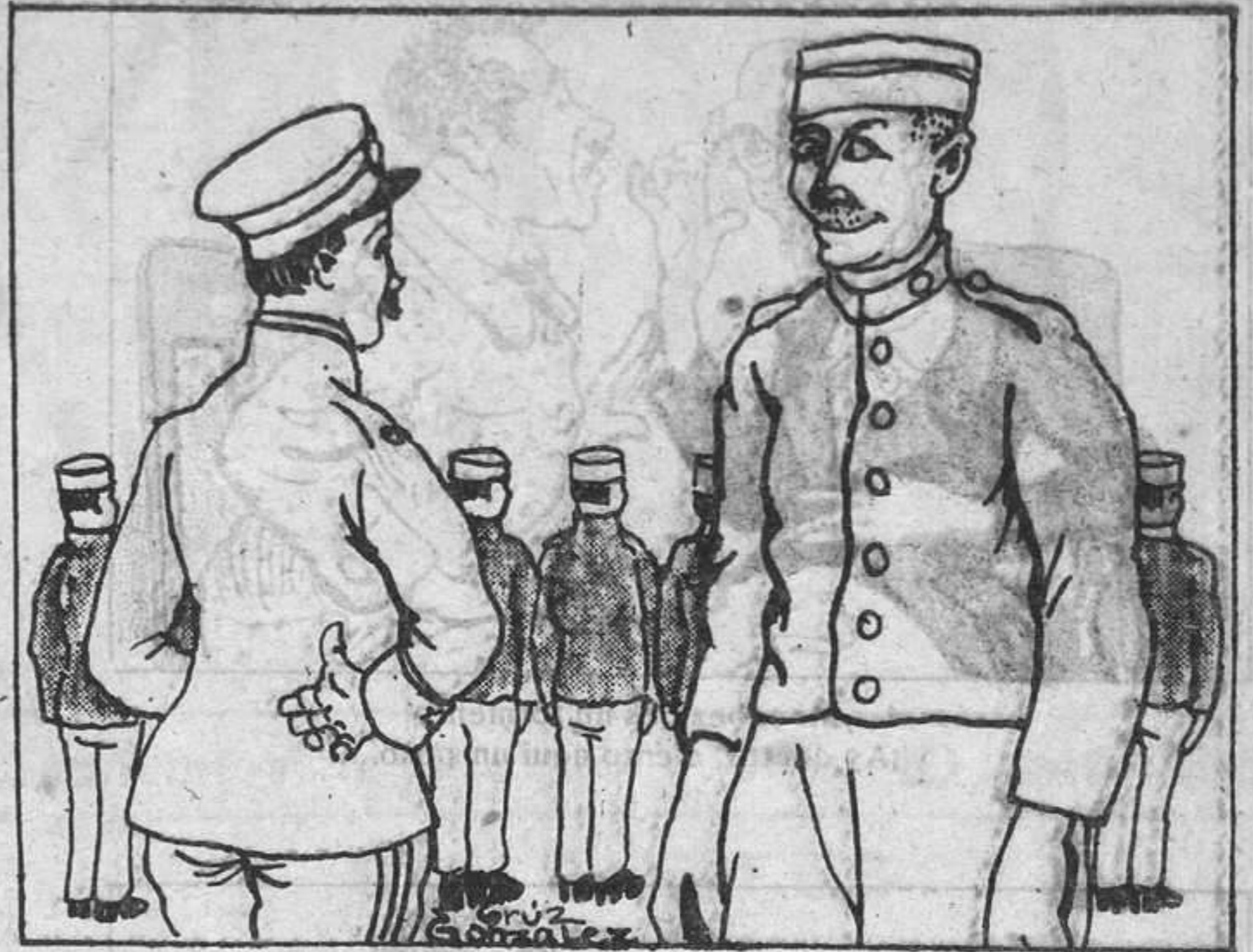
C. R

En el próximo número seguiremos publicando los anónimos recibidos.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona



Me parece que este es el individuo que vamos buscando.



¡Oye muchacho! ¿Tu también eres de cuota?
¡Nun señor! Soy de Puncerrada.

BOTONERÍAS



—Oye Juan ¿Cuándo estarán las botas?
—El viernes.
—¿Lo sabes oficialmente?
—No, señor; solo aprendizmente.
—¿Como es eso?
—Claro; me lo ha dicho el aprendiz, no el oficial.

EL MORDEDOR MORDIDO



—¿Qué te pasa ahora?
—Mamá: aquel muchacho ha mordido a mi perro.

CARICATURA HOLANDESA



«Mi mujer y mi suegra». Ingenioso dibujo en el cual pueden verse a voluntad dos cabezas de mujer, una joven y otra vieja.

(De «Eigen Haard»).

CORRESPONDENCIA

J. Artigas: Sus chistes no son de la índole de este periódico.—F. Ferrer y F. Serrano: Ya los han enviado otros.—Pepe y yo: Un poco más de ingenio.—J. Casa: Un poco soso.—A. Berga: ¿Y si resulta que no fué así?—A. Ugarriza: Uno se aprovechará.—E. Morales: Ya los teníamos.—Nata: ¿De donde lo sacan Vds. que muchos envían lo mismo?—J. del Campo: Es ya muy viejo.—R. Guasach y J. Minguez: Eso ya se había publicado.—J. Vallojera: Lo mismo le digo.—M. Cuñarro: Su chiste es poco limpio, y de la racha de colmos se escojerán algunos.—R. Gimeno: ¿De que año habla V.? Esperan turno.—F. Borderas: Paciencia que a todos le llegará.—J. Puerto y C. Pujol: Se publicarán.—Juanito: No se pagan más originales que los que se encargan.—D. Mayol: Por la fama adquirida puede V. juzgar. Nos tacharían de parciales si decíamos que es el nuestro.—M. Fernández: Se publicará.—A. E. Borrás.—P. el Breve.—L. Llalichu.—E. Contreras.—J. Torrero: Se les advierte que no admitimos originales dentro de carta cerrada.—Odeveca: La página de Pasatiempos no tiene premios. Su solución en verso se publicará en el Almanaque.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

J. Vallojera.—M. Gil.—P. Sabadell.—G. Tevar.—E. Morales.—A. Escuder.—E. Duaso.—L. Clavell.—T. Gómez.—J. Vila-seca.—A. Adrados.—J. Llopis.—E. F. H.—J. Però.—E. Contreras.

Está en prensa el Almanaque y en él se publicarán un sin fin de chistes escogidos entre los muchos que han enviado, concediendo esta Redacción 25 premios en metálico a los más graciosos. Suplicamos no envíen más chistes por ahora, pues son tantos los acumulados que nos vemos precisados a escoger uno de cada uno de los que más sobresalen.

Historieta cómica, (Por Zamba)



1.—Mi cabeza es un tormento!
¡Ay doctor, siento aquí un peso....!



2.—No hay que apurarse por eso;
a ver que tiene aquí dentro?



3.—¡Es un caso extravagante
que haría perder el tino!



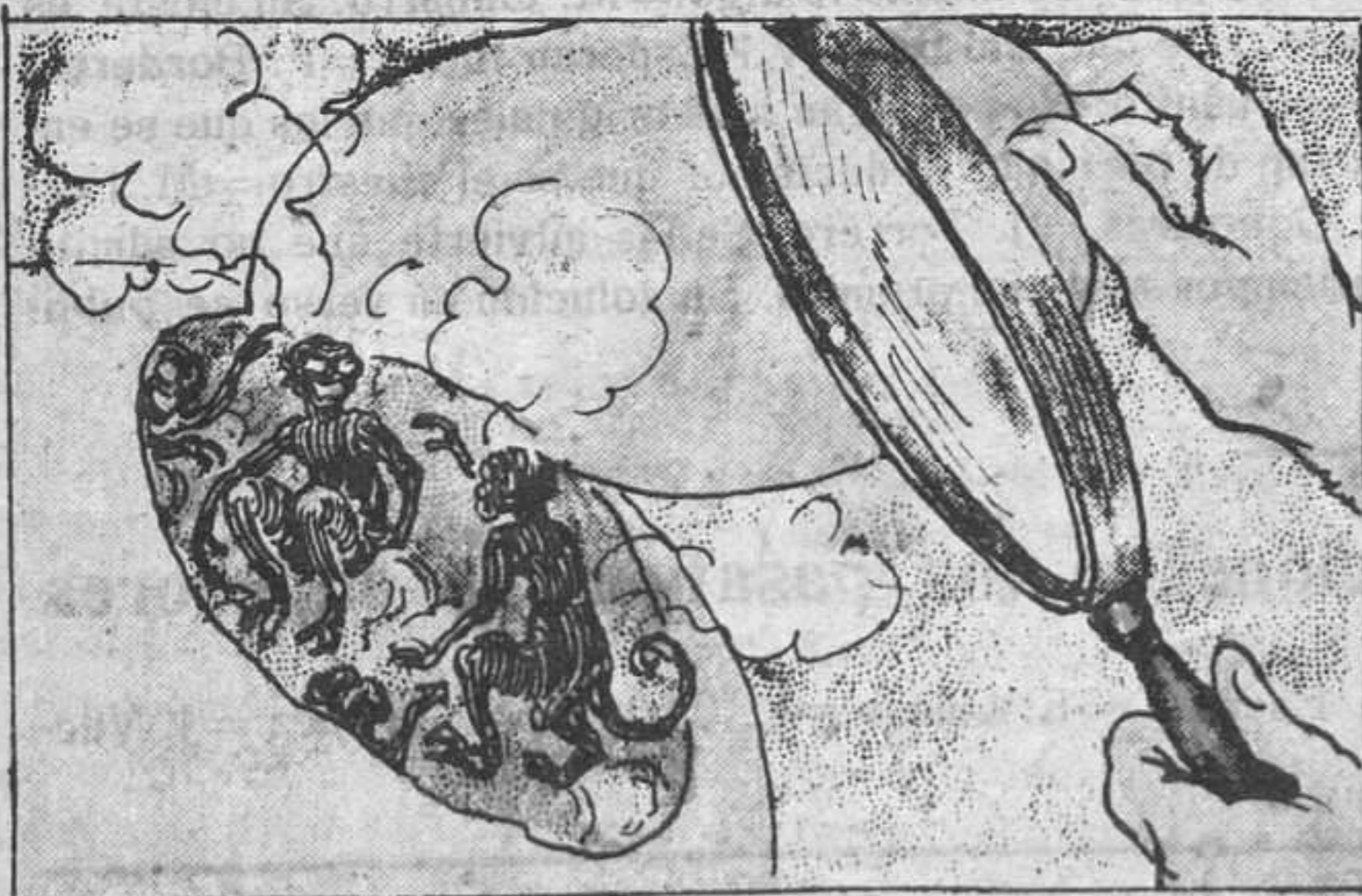
4.—¡Una botella de vino!
¡Tunante! ¡Mas que tunante!



5.—Los motivos encontrados
veamos primeramente.



6.—Y después, prácticamente
veremos los resultados.



7.—¡Alegres y retozonas!
¡Tal cual me lo figuré!



8.—Señor, lo que tiene V.
es un almacén de monas.